

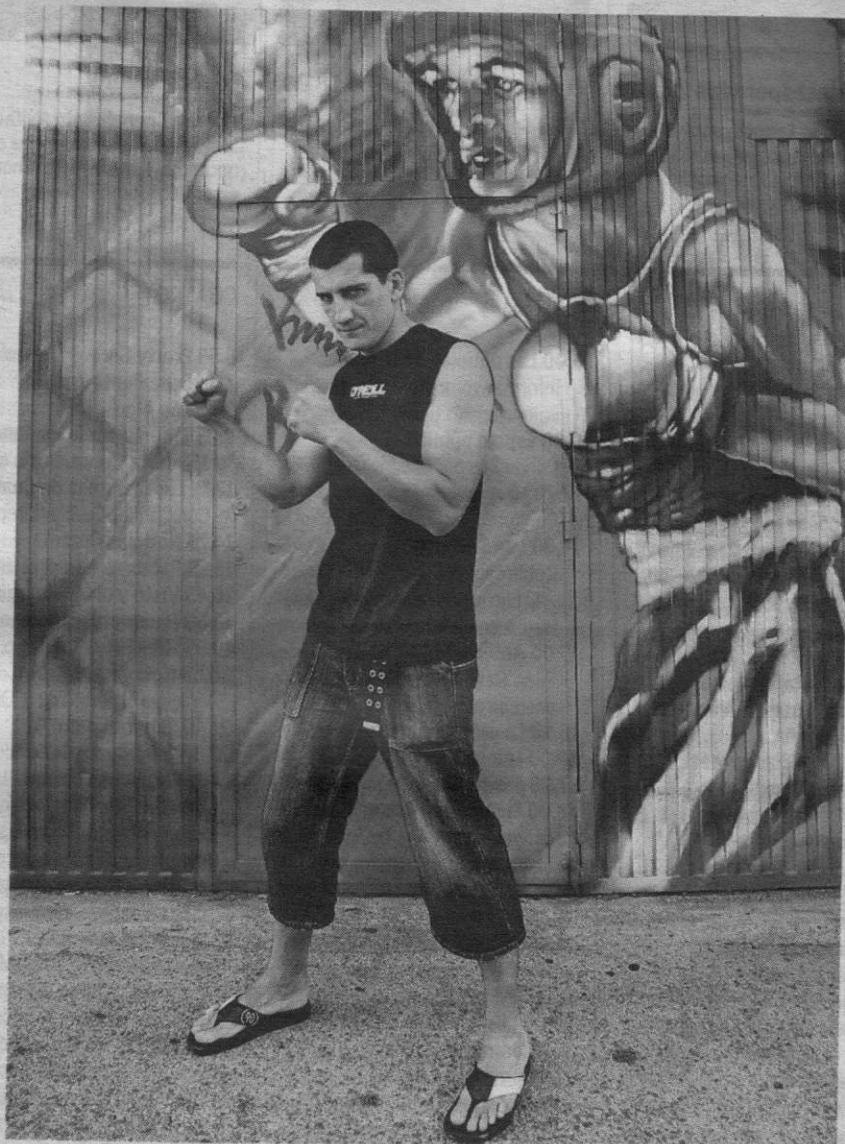
Jero, puñetazos por la vida

Nacido en un barrio conflictivo y tras haber conocido «a los catorce las cosas que un chico normalmente vive a los veinte», Jerónimo García optó por el boxeo y su enseñanza a los niños de la calle

POR MARTA BARROSO

Hay historias que a una le gusta contar. Historias que se alejan del mal y se acercan al bien. En las que, aunque a muchos les sorprenda, no hay asesinos, ni bombas, ni accidentes. Hay un ser humano, Jerónimo García, cuya propia vida podría haberle convertido en uno de esos renglones torcidos de Dios. Pero nada más lejos de la realidad. Jero, como le gusta que le llamen, creció en un barrio, «digamos que conflictivo», donde las chabolas eran parte del decorado y la delincuencia y drogadicción, protagonistas del día. «Era bastante complicado, no estudiaba, y lo que normalmente vive un chico a los veinte años yo ya lo había vivido a los catorce. Era más fácil cruzar la línea que no pasarla pero me llevé algunos sustos con mis amigos y comprendí que tenía que parar». Se plantó. Buscó una alternativa y la encontró en el deporte. Primero el fútbol, luego el boxeo. «Necesitaba una actividad individual en la que me diera cuenta que yo solo era capaz de hacerlo y, así, aprendí a valorar el esfuerzo».

Desde entonces hasta ahora han pasado algunos años. Y mucha vida por contar. Desde las clases que dio a su hermano y sus amigos en el parque «para alejar a los que pudiera del mal ambiente» hasta su carrera profesional llena de combates y títulos. Entre ellos, el de campeón de España. Pero todo esto es lo de menos. Lo de más es que este hombre, desde el principio, vio en el boxeo un camino para ayudar a los más jóvenes a alejarse de los peores riesgos que entraña la vida. Por eso se entregó a ellos en cuerpo y alma. Tras trabajar en una fundación y en diferentes gimnasios montó el suyo propio, La



«Jero» enseña a los niños del barrio a ponerse en guardia para la vida

DANIEL G. LÓPEZ

Escuela (www.laescuelaboxeo.com), junto a Javier Fraile. «Lo único que le pedí a Javi es que ayudáramos a los niños más necesitados dándoles becas. Y así lo hacemos. No pretendo que sean competidores, lo que quiero es que no estén en el parque fumando cigarrillos y lo que no son cigarrillos. Darles otra opción en la vida». Por ellos, para ellos y para muchos otros, Jero está ahora de lleno metido en su próximo proyecto: poner en marcha una ONG. «No quiero asegurar sólo una buena in-

fancia a estos niños, también quiero asegurarles el futuro laboral. Y ayudar a las mujeres que han sufrido violencia de género —a las que entrenarles da mucha seguridad— y a los inmigrantes. Crear una cultura deportiva con esta “tribu multiétnica” e integrar a todos a través del boxeo. Que con el entrenamiento puedan sentirse mejores y más felices». Está claro. Imposible sentirse indiferente ante este púgil de corazón de oro. Habrá que ayudarle. El primer asalto es suyo.